

Al fin y al cabo, la transferencia.

9 de Noviembre, es el mediodía, estamos atravesando el cuarto día de estas maratónicas jornadas. Como maratónico fue escribir y ni hablar del trabajo realizado por los compañeros de la mesa ejecutiva para dar inicio y recorrer el tiempo de esta reunión lacanoamericana. Una maratón, al fin y al cabo es un trayecto, es cierto a veces se puede tener prisa; pero la prisa en este caso no remite a apuro sino, como sitúa Lacan en el escrito de los tiempos lógicos a aquello que precipita, en este caso después de un tiempo de trabajo.

Como dice Lacan en “La Tercera” no puedo hacer otra cosa que tomarme las cosas en serio, entendiéndolo como la serie en matemáticas” esta frase se destacó cuando la leí y la ignoré hasta el tiempo en que empecé a escribir para esta reunión. Una reunión que no se define por ser tan sólo una sumatoria, ni por la acumulación de su producción. Entonces fui a buscar la definición de serie: En el sentido matemático, una serie se diferencia de una cadena finita que tiene un primer y último término bien definidos; en cambio en una serie cada uno de los términos suele obtenerse a partir de una determinada regla o fórmula, pero a diferencia de las sumas finitas, las series requieren de herramientas del análisis matemático para ser debidamente manipuladas. Por ejemplo, el concepto de límite hay que entenderlo dentro de esas reglas de análisis. Es el valor al que tienden los términos de la sucesión cuando n toma valores muy grandes. Es un punto, no un valor o un número, al cual la sucesión se aproxima tanto como se desee a partir de un momento dado, se aproximan pero no se superponen. Me interesó este concepto por el hecho de que la serie de trabajos de esta reunión, nunca será una mera sumatoria de trabajos que apunte a la acumulación de conocimiento, si funciona el lugar del objeto a renovando la apuesta cada vez.

Dichas estas palabras intentaré contarles acerca de qué he venido pensando últimamente sobre el tema de la identificación, en el final de análisis, a partir de un trabajo con otros.

Algunos interrogantes fueron, a qué se identifica el analizante al fin de un análisis? Todo final produce un analista? Podemos adelantarnos y decir que si el análisis ha favorecido que el que hable se escuche, podríamos decir que un análisis llevado hasta su final, produce a aquel que lee los efectos de su decir sin la necesidad de la presencia física del analista. Pero esto no alcanza para saber, qué hace que alguien quiera ocupar ese lugar de semblante de objeto que caerá por la liquidación del Sujeto supuesto Saber presentificado en el analista.

Al fin y al cabo, frase repetida por Lacan en varios de sus escritos, si bien tiene carácter de un modismo, no es cualquiera, y se me impuso como el nombre del trabajo que hoy comparto. Originalmente se refiere al intento por aunar el sentido de “al final”, señalar el final, sentencia o juicio acerca de un final (S XV) . Más tarde con el sentido más físico del término, aparece más ligado a extremos de una cuerda, no especificando sobre el inicio o el final de la misma, sino sobre su extensión; “al cabo” hace mayor hincapié en finales de períodos de tiempo, acontecimientos o lugares. Hay en estas definiciones, dos términos adverbiales en la frase que significan lo mismo. Veamos también la definición del diccionario de dichos y refranes, por ser estos, los que más intenta atrapar el uso de la lengua. Y las definiciones que

encontré se refieren a una expresión que sugiere, aceptación de un hecho. Literalmente, sería “al final y al comienzo”. “De cabo a rabo”. De principio a fin”. Es una expresión fija de una lengua, cuyo significado no se deduce de las palabras que lo conforman; sino que son expresiones que se han originado por la costumbre y generalización a partir de determinado uso *concreto*; expresan ideas complejas y difíciles de reflejar de otra manera, su uso denota un carácter altamente económico dado las pocas palabras utilizadas.

Esta frase me indujo a interrogarme por los inicios y finales de la situación de la transferencia, que es lo que se encuentra de cabo a rabo en la experiencia del análisis, de principio a fin, al final y al comienzo. Esta falsa situación en la que se desarrolla el análisis es clave. Por eso destaco el valor altamente económico de la expresión al fin y al cabo, toda vez que destaca que al final hay algo del inicio, pero tiene otro tratamiento. Entonces, cuál es la ganancia de haber atravesado la experiencia?

Voy a servirme del seminario VIII de Lacan, La transferencia, para situar algo de lo que quiero compartir.

El fenómeno de la transferencia imita al máximo, hasta confundirse con él, el amor. Aquí Lacan no dice que es un fenómeno amoroso, lo cual llevaría a diferentes concepciones de ella, principalmente a confundirlo, con no se qué situación de posible reciprocidad entre un amante y un amado, entre alguien que tiene lo que al otro le falta. Lo que le falta a uno no es lo que está escondido en el otro. La estructura no es una relación de simetría ni de retorno, no obstante la confusión puede surgir, de hecho surge, pero la resolución es diferente según opere o no el deseo del analista, y según que éste se haya preguntado donde está verdaderamente implicado en ella?

El amor es una metáfora, que vale por la sustitución que desliza, las cuestiones del amor a la cuestión con el deseo. El deseo es preciso tomarlo en una dialéctica, suspendido de una cadena significante que es constituyente del sujeto, aquello por lo que éste es diferente de la individualidad preparada para la adaptación. Correr el deseo del terreno de la necesidad, del anhelo y de la satisfacción esférica es a lo que nos ha llevado a ver Sócrates otorgando absoluta dignidad al significante en cuanto tal.

En lo que se refiere al deseo el sujeto conserva una cadena articulada fuera de la conciencia e inaccesible a ella. Es una demanda que traza una traza, elevada a una potencia ideográfica que se vincula a una concatenación significante. Esta demanda, aunque latente, señala una fecha para siempre, la causación del deseo. Es una traza que no remite a ninguna huella o representación.

Volvamos al terreno de esa falsa situación que es la transferencia, para situar que no podemos contentarnos con decir que solamente es lo que le pasa al analizante; por lo tanto se plantea la cuestión de articular, qué debe ser el deseo del analista. “Qué debe conseguirse en alguien para que pueda ser analista?” Este *en* que Lacan menciona sin especificar, puede ser leído, como producto de lo que alguien debe producir en su análisis y también lo que el analizante

tiene que conseguirse en el que elige para que ocupe ese lugar. El párrafo continúa diciendo: debería saber un poquito más de la dialéctica de su inconsciente. Las coordenadas que debe alcanzar para ocupar el lugar que le corresponde se pueden definir como ofrecer, vacante, *al deseo del paciente para que se realice como deseo del Otro*.

El deseo del analista no es algo que pueda sostenerse en una referencia diádica; no es la relación con el analizante lo que lo define, se trata de algo más intrapersonal, que delinea las coordenadas del deseo en cuanto tal, siempre y cuando no responda con su fantasma, allí donde es convocado, puesto que conllevaría a la complementariedad intersubjetiva.

En el recorrido del seminario VIII, Lacan no sólo intenta articular la dialéctica del deseo, sino que hace las primeras precisiones correspondientes para definir el objeto en cuestión en el psicoanálisis y nos dice que el objeto es parcial; éste es correlativo del deseo, no es el de la equivalencia, del transactivismo de los bienes, ni de ninguna transacción posible. Es algo que es la meta del deseo, que destaca un objeto entre todos los demás como imposible de ser equiparado con ellos, a este relieve del objeto le corresponde la denominación de objeto parcial.

Voy a referirme a un *tiempo*, del desarrollo de El Banquete, que Lacan despliega en el capítulo XI del seminario mencionado, en él destaca la diferencia del elogio del otro, de lo que venía sucediendo hasta ese momento que era hacer el elogio del amor; dice que el elogio del otro es el amor mismo. Este cambio introducido, cambia las reglas del juego y se introduce la terceridad que rompe la posibilidad de cualquier reciprocidad posible; Agatón es parte de la escena. No se trata de montar una escena de celos para poner en valor la belleza o alguna otra virtud o cualidad, ya que no se trata de ningún intercambio. Lo que sucede en este pasaje, es algo que se sitúa ya en una anterioridad velada, la dignidad del objeto para cada uno de los partenaires, es decir se adquiere la revelación del deseo de ambos. Sócrates no responde la demanda de Alcibíades y no responde porque él no sabe. Ese es el *momento* privilegiado en el que queda situado el punto de experiencia donde cada quien se encuentra, no, ante el amado como poseedor del objeto del deseo, sino ante el objeto como meta del deseo. Las palabras de Sócrates dicen algo así como que es amando que quiere hacerlo pasar. Esta es la importancia de la presencia de Agatón, gracias a quien se puede producir la experiencia del encuentro de dos, como deseantes. No es de rivalizar que se trata, sino de una experiencia.

El registro del amor se desarrolla en lo que se puede llamar lo incondicional de la demanda, como demanda pura, ésta no es sin demanda de ser escuchada; es incondicional, no se trata del deseo de esto o aquello, sino del deseo sin más. En la metáfora del deseante está implicado desde el principio que el deseante implica el deseado. Qué es lo que es deseado? Es el deseante en el otro.

Es cierto que en al inicio de la transferencia el analista ocupa el lugar de amado, aquel a quien se dirige el analizante con sus demandas, pero dependerá de lo que haga el analista en esa situación para que la transferencia no se transforme en un sin salida y pueda conducir al único sujeto de esta situación, allí donde quisiéramos llevarlo, a saber, a su deseo.

Con este rodeo he intentado situar que el deseo del analista es el soporte del deseo en tanto tal, y es lo que ofrece al analizante para que emerja como deseante. Pero me gustaría detenerme en esa frase de Lacan en el final de este seminario; “conducir al sujeto, allí donde quisiéramos llevarlo”. Y la posibilidad de que así suceda depende de dónde el analista encuentre lo que autoriza esa acción, toda vez que no se apoya en una subjetividad. Ocupar el lugar del deseante puro, implica abstenerse, escamotearse él mismo en la relación con el otro, de cualquier suposición de ser deseable.

Retomo este punto, “El analista, en tanto que es el analista, él solo, y dueño del lugar, es puesto frente a su acción. Se trata, en lo que a él se refiere...de la extracción de sí mismo, indispensable para que tenga una justa percepción de su relación, la suya propia, con la función del ideal del yo, en la medida en que para él, como analista, esta función se sostiene en el interior de lo que he llamado la masa analítica. Si esto no ocurre, lo que se produce es un deslizamiento de sentido que no se puede concebir de ningún modo, a este nivel, como parcialmente exterior para el sujeto y, por decirlo todo, como un error. Por el contrario, este deslizamiento lo implica profundamente, subjetivamente.” Seminario VIII, cap XXIII.

Freud habla de la regresión del amor en términos de identificación, es más a veces son equivalentes en cierto registro, y por otro lado narcisismo y sobreestimación del objeto son exactamente lo mismo en el amor.

En la lectura que hace Lacan del capítulo VII de Psicología de las masas y análisis del yo, de Freud, hace hincapié en la segunda forma de identificación para situar en ella el rasgo Unario, el fundamento del Ideal del Yo. La hace depender del padre, anterior a todo investimento libidinal de la madre; se trata de un tiempo mítico. Este rasgo en la medida que el sujeto se aferra a él, está en el campo del deseo; El campo del Otro es lo que determina la función del rasgo unario, en la medida que por él se sostiene el Ideal del yo. En el momento de la producción de la imagen, aferrándose a la referencia de quien lo mira en el espejo, el sujeto ve aparecer, no su Ideal de yo a semejanza de quien lo sostiene, sino su Yo ideal, ese punto donde desea complacerse consigo mismo, condensador de júbilo.

La función del Ideal del yo, es el primer tiempo de la transferencia, donde el sujeto se sentirá con su analista tan satisfactorio como amado.

Pero el objeto no aparece en el espejo. Entonces, hay otra identificación de índole muy diferente que el proceso de separación introduce; se trata de ese objeto privilegiado, descubrimiento del análisis, cuya realidad es topológica. El sujeto por la función del objeto *a*, se separa, deja de estar ligado a la vacilación del ser, al sentido de la alienación. A la imagen fija respecto de su relación al Otro y fijada respecto del objeto.

Volviendo al analista en la situación de transferencia, dónde encuentra su fuerza y su acción para descontarse de cualquier ideal posible, que lo implicaría subjetivamente?

Qué se le supone saber al analista? Que sabe..., lisa y llanamente la significación. Esta significación implica la dimensión de su deseo. Es el punto privilegiado al que podemos reconocerle un punto absoluto sin saber alguno, por no ser ningún saber, por ser más bien empalme entre su propio deseo y la resolución de lo que hay que revelar. Así el analizante entra en juego a partir del soporte fundamental, se le supone saber por el mero hecho de ser sujeto del deseo. La transferencia no es la reproducción de algo vivido antes. El objeto sólo podrá recortarse como producción o producto de lo vivido en el presente, no remite a ninguna huella o representación, es gracias a la función del Otro en el lugar del Ideal del Yo, que se podrá recortar un rasgo. La transferencia es ese efecto de engaño que se repite en el aquí y ahora. Es repetición de lo ocurrido antes por tener la misma forma; pero es aislamiento en el presente de su puro funcionamiento de engaño. Detrás del amor de transferencia está la afirmación del vínculo del deseo del analista con el deseo del paciente. Pero, en su encuentro con el deseo del analista operando.

“Cómo situar cuál debe ser el lugar del analista en la transferencia? Dónde sitúa el analizado al analista? Dónde debe estar el analista para responderle favorablemente? Dónde está verdaderamente implicado, es la pregunta que se plantea del lado del analista. Éste debe situarse ya adonde deberá llegar al término del análisis, que es precisamente el análisis de la transferencia.” Sem VIII, Cap. XXIII. Para favorecer que cada quien haga su objeto con la presencia del cuerpo del analista, que implica el objeto parcial. Aquí podremos identificar una diferencia fundamental en lo que a los finales se refiere. Al fin y al cabo, de la fijeza a la producción, de un objeto.

Para finalizar, el Ideal del Yo es una función necesaria para no confundir que es ese el campo del deseo, la posibilidad de causación del sujeto respecto del deseo, pero no un punto de llegada, ya que la operación que une al sujeto con el Ideal del Yo es la alienación. En el seminario VIII, Lacan precisa que es con la imagen del Yo ideal que se intenta responder en esa situación; pero esa imagen ha sido conseguida con la introyección del Ideal del Yo y por lo tanto, si bien es un modo posible de poder hacer, encontrará siempre el límite del amor al padre.

El campo del deseo y su consecuente lugar del Ideal del Yo está en los fundamentos del psicoanálisis, pero de ninguna manera debería ser lo que rige el funcionamiento y la organización de la comunidad analítica a quien no me gusta llamarla masa, ya que justamente es el lugar del *a* como producto lo que debería estar en el fundamento de tal organización. El campo del deseo es freudiano, el campo del objeto, es lacaniano?

